



## VIVIENDO EN LA UNIDAD

Por Ramon Gallegos

*Fragmento del libro “En Unidad con el Ser”, 2009*

Estudiantes: Hoy en día las religiones están perdiendo a sus creyentes, ¿la gente no encuentra en ellas lo que busca?

Ramón Gallegos: En realidad hay tres etapas generales en el despertar espiritual. La primera es la etapa del creyente, en ella hay una fijación irracional a todo tipo de creencias. Esta posición necesita, para sostenerse, de la fe. El creyente se aferra a dogmas, mitos, supersticiones y demás ideas no comprobadas buscando consuelo y seguridad. El creyente no indaga, no discierne, no comprueba, está fijado dogmáticamente a un sistema en el que confía lo salvará y solucionará sus problemas, el creyente busca consuelo, no el conocimiento, deriva su seguridad de la creencia, por eso puede ser sumamente violento y cruel cuando se le cuestiona su creencia.

La segunda etapa es la del buscador, inicia cuando se abandonan las iglesias y sus creencias por haber mostrado su incapacidad para traer plenitud y dignidad. El buscador se mueve de una filosofía a otra, prueba, experimenta soluciones, estudia, conoce diferentes enfoques, trata de armar, con distintas enseñanzas, su propia espiritualidad, por primera vez asume la responsabilidad de su propio despertar. Sin embargo, la paradoja es que el moverse tanto le impide encontrar. Al final abandona la búsqueda pero no el deseo de la iluminación, se da cuenta que lo que tanto buscaba afanosamente afuera está dentro de él y que no necesita mirar fuera de sí mismo; la joya que tanto buscaba está en su propio bolsillo.

La tercera etapa es la del observador; esta empieza cuando el buscador se da cuenta que lo que estaba buscando fuera está dentro de él, que buscar lo aleja de sí mismo. Entonces, la etapa del observador marca el final de la búsqueda espiritual como algo que hay que encontrar fuera de sí mismo. El observador ya no busca respuestas en pirámides, rituales, psicologías, metafísicas, yogas, etc., sabe que el despertar espiritual está en entender el malentendido sobre su propia naturaleza, que no hay nada que encontrar porque nada se ha perdido, que debe mantenerse en atención plena sin hacer esfuerzos, que la iluminación consiste sólo en liberarse de la idea de que no está iluminado; ya no se distrae con búsquedas, se mantiene ecuánime para comprender que él es y siempre ha sido el Atman, el sí mismo, el Ser intemporal. Dejar de buscar fuera y mantenerse como observador ecuánime, como testigo transpersonal, marca la actitud correcta para el supremo discernimiento, el conocimiento directo de sí mismo, pues sólo el conocimiento elimina la ignorancia.

---

\*Dr. Ramón Gallegos Nava Presidente-Fundador Fundación Internacional para la Educación Holista Coordinador de la Maestría en Educación Holista y el Doctorado en Educación Holista Premio Internacional “Book of the Year 2001” en USA

Este artículo puede ser citado con la siguiente referencia: Dr. Ramón Gallegos Nava “En Unidad con el Ser. Viviendo en la Unidad” Guadalajara, 2009 - [www.ramongallegos.com](http://www.ramongallegos.com)

Estudiantes: ¿En cuál de las tres etapas se puede desarrollar mejor la inteligencia espiritual?

R.G: Las etapas del creyente, el buscador y el observador representan lo inferior, lo mejor y lo superior y en ese mismo sentido representan las condiciones mejores o peores para el desarrollo de la inteligencia espiritual, la cual va clarificando una nueva visión del mundo no-dualista.

Estudiantes: ¿En cuál etapa se ubica su propia enseñanza espiritual?

R.G: Esta es una enseñanza para los que están en su última etapa de despertar espiritual, que han llegado al final de su viaje de búsqueda y están listos para despertar. Ya no hay más distracciones, rodeos ni concesiones, es necesario pararse, detenerse e iniciar el conocimiento directo de nuestra verdadera naturaleza, el conocimiento inmediato del sí mismo, cuya naturaleza es la felicidad sin causa.

Estudiantes: ¿Se podría alterar la química del cerebro empleando la técnica de la meditación para alcanzar una experiencia sensorial mayor?

R.G: La meditación es mantenerse en atención plena, viendo las cosas tal como son, en actitud ecuánime, arreactiva; en sentido estricto no es una técnica. La ciencia dice que la mente es un producto del cerebro, sin embargo, en realidad el cerebro es un producto de la mente; el cerebro es creado por la mente o, mejor dicho, por la conciencia, hay una relación entre ambas. La meditación, una mente pacificada, tiene un efecto positivo en el funcionamiento del cerebro.

Estudiantes: Dice que nadie puede conocer a Dios si no se conoce antes a sí mismo.

R.G: El sí mismo, Dios y el gurú son lo mismo, así que conocer el sí mismo es conocer a Dios. El conocimiento de nuestra verdadera naturaleza nos lleva a la no-dualidad, no hay dos seres diferentes; el Ser individual y el Ser universal son uno y lo mismo. El conocimiento directo de la realidad fundamental implica disolver el malentendido de nuestra identidad; vivimos en la ilusión de creer que somos una persona separada, un ego aislado encapsulado en la piel, este malentendido es la ignorancia básica sobre la cual se desarrolla el mundo del sufrimiento, es un autoengaño que nos lleva a una percepción errónea de la verdadera realidad.

El sí mismo significa nuestra verdadera naturaleza, el Ser original, es la verdad suprema hacia donde debe dirigirse toda verdadera indagación.

Estudiantes: ¿Lo de ego encapsulado dentro de la piel se refiere a que mis percepciones y mis experiencias las vivo como ser separado?

R.G: El ego es memoria, el yo es sólo un pensamiento de la mente mecánica, es la idea de que somos algo separado de todo demás, que estamos prisioneros en nuestra piel, la idea de que el yo está adentro y el no yo afuera. Es una falsa identidad que nos lleva al sufrimiento porque está arraigada en el tiempo, vive fundamentalmente en el pasado o en el futuro. Cuando el ego se apega al pasado genera depresión, tristeza, pesadumbre, cuando se apega al futuro genera estrés, tensión, ansiedad. Sobre estos dos extremos oscila, siempre incapaz de ubicarse en el ahora, el cual es la puerta de entrada al

despertar espiritual, porque el ahora permite el florecimiento de la atención.

Estudiantes: ¿Pero cuál sería el no yo?

R.G: El ego divide el mundo en dos y cree que lo que está afuera de nuestra piel es el no yo, algo ajeno de lo cual estamos separados y lo que está dentro de la piel es el yo, nuestro ser, sin embargo, no es así, la separabilidad y la dualidad es la esencia del ego, es un condicionamiento muy fuerte que impide el conocimiento de la verdad; la dualidad es un engaño que crea un gran sufrimiento. El ego es un flujo de fenómenos impermanentes, necesitamos una nueva visión de quienes somos, ya no basada en el ego encapsulado en la piel, sino en una nueva conciencia de nuestro verdadero Ser Espiritual.

Estudiantes: ¿A qué se refiere con flujo de fenómenos impermanentes?

R.G: En el mundo de la dualidad todo está cambiando, todo es impermanente, está en un flujo y cambio constante. Los pensamientos vienen y van, surgen y se disipan, sin embargo, el Ser permanece. Los sentimientos vienen y van, surgen y se disipan como bombas de jabón, sin embargo, la sensación del Ser permanece. Las sensaciones vienen y van, nacen y mueren pero el Ser genuino permanece. También los estados de conciencia van y vienen, aparecen y desaparecen, independientemente de ellos el Ser siempre permanece.

Pensamientos, sentimientos, sensaciones, estados de conciencia no son el Ser, son fenómenos impermanentes, están en el Ser pero no son el Ser, igual a como las nubes están en el cielo pero no son el cielo; el Ser, la conciencia, es el espacio donde ocurre todo esto, la conciencia no está en el mundo, el mundo está en la conciencia, en el Ser. El cielo no está en las nubes, las nubes están en el cielo, haya o no haya nubes el cielo permanece. Hay pensamientos, sentimientos, sensaciones, estados de conciencia, pero nada de eso define nuestra identidad, nuestra identidad es el Ser, la conciencia en sí. El ser no cambia, ni viene ni va, es el sustrato verdadero más allá del tiempo.

Estudiantes: Entonces en el universo nada es permanente, todo cambia, incluso en el interior.

R.G: El Ser, el sí mismo, está más allá de la diferenciación interior–exterior, la cual parte de una base dualista, sólo el Ser significa felicidad permanente porque la naturaleza del Ser es la felicidad, todo cambio interior o exterior son fenómeno impermanente y no refiere a nuestra naturaleza original. Necesitamos un cambio en nuestra visión del mundo, una visión holista de un todo unificado. Con el ojo con el que conoces tu Ser original es el mismo con el que el Ser primordial te conoce, aún más el conocimiento mismo es el Ser, sólo el espíritu puede conocer el espíritu.

Estudiantes: ¿Entonces el yo interno es permanente y lo externo efímero?

R.G: El Yo verdadero, el Ser, es permanente, es la base o contexto donde ocurre todo, donde surge la idea de lo externo y lo interno. Así, por Yo interno se entiende el Ser, entonces diría que si es permanente, si por yo interno se entiende el ego diría que es también impermanente. Es muy importante aclarar a qué nos referimos en ambos casos para no equivocar el entendimiento. En la búsqueda de la unidad debemos diferenciar los contenidos de nuestra experiencia con nuestro verdadero Ser espiritual.

Estudiantes: ¿Se conoce al Ser de la misma forma en que conocemos las cosas, como objeto de experiencia?

R.G: No, el Ser no es un objeto, es el verdadero sujeto transpersonal, que unifica el conocedor, lo conocido y el conocimiento. El conocimiento espiritual se realiza a través del ojo de la contemplación, un ojo que está más allá del pensamiento, es un conocimiento directo, iluminador, liberador de ilusiones, el ojo de la contemplación es el ojo de la inteligencia espiritual, es el que nos da el correcto entendimiento de quienes somos, la inteligencia espiritual conoce el mundo de manera integral, no fragmentada, es la capacidad de conocer de manera unificada a nuestro verdadero Ser espiritual.

Estudiantes: Pero entonces, ¿el Ser puro no tiene conciencia de sí mismo?

R.G: Si, pero no como objeto. El Ser es pura conciencia, conciencia y Ser son lo mismo, no hablo de “*conciencia de*”, es decir de la conciencia en relación a un objeto, si no de la “*conciencia en sí*”, es decir de la conciencia independientemente de objetos, la conciencia como el sustrato de toda apariencia, la conciencia como lo único real, porque en sentido estricto la conciencia es todo lo que existe.

Estudiantes: Intentando definir lo inexplicable, entonces ¿se puede decir que el Ser puro es un estado de conciencia muy elevado e indescriptible?

R.G: En sentido estricto el Ser es indefinible porque está más allá del lenguaje, más allá de las categorías mentales con las que nos representamos la realidad y que son básicamente dualistas, sin embargo, en términos de apuntar hacia el Ser se hace una concesión al lenguaje y se intenta lo mejor posible explicarlo, en un intento de acercamiento a esa perfección maravillosa, a ese océano de felicidad que es tu verdadera naturaleza.

Estudiantes: ¿Cómo podríamos tener un marco de referencia para que nos resultara evidente la unicidad?

R.G: La visión mecanicista impide que la visión unificada de la realidad sea evidente, todo el esfuerzo de la visión holista va encaminada a ser un marco de referencia riguroso para que sea evidente la unicidad, esto implica obviamente un cambio en la percepción del mundo, de una percepción errónea a una percepción correcta, el concepto de “maya” muy usado en oriente, en sentido estricto no significa exactamente que el mundo sea una ilusión, significa percepción errónea, percepción equivocada.

El mundo existe, es real, pero no existe como lo vemos. Si dijéramos que el mundo es una ilusión caeríamos en la negación, en la nada, en el nihilismo, lo cual no se sostiene. Lo que es una ilusión es la percepción que tiene la mente condicionada, la dualidad es una falsa percepción, es “maya”. La inteligencia espiritual es la capacidad de ver la realidad tal como es, unificada, perfecta y eterna.

Estudiantes: Entonces ¿vivimos en el engaño de una falsa percepción, tomando por real lo que es irreal?

R.G: Hay un ejemplo clásico inmejorable para entender la condición de engaño en la

que nos encontramos, confundiendo lo real con lo irreal, es la historia de la cuerda y la serpiente contada por Gaudapada. Nuestro engaño es como si al ir caminando, a la distancia, en la sombra y frente a nosotros, está en el suelo una cuerda, sin embargo no la vemos como cuerda, sino que imaginamos que es una serpiente, la confundimos con una serpiente y creamos entonces una realidad imaginada. Nos atemorizamos, suponemos que nos va a morder, generamos una masa de creencias basadas en esta percepción falsa. Sobresaltados, emocionados, volvemos a mirar sólo para fortalecer la creencia de que lo que está frente a nosotros es una serpiente. En base a esta falsa percepción creamos un mundo ficticio. La cuerda no se ha convertido en serpiente en ningún momento, sigue siendo lo que es, un pedazo de cuerda, lo que crea la angustia es el malentendido del observador, es el error en la percepción lo que crea la ilusión de ver una serpiente donde sólo hay un pedazo de cuerda.

¿Qué es lo que crea el engaño, la ilusión de ver una serpiente donde sólo hay un pedazo de cuerda? Es la falta de conocimiento respecto a la naturaleza real de la cosa. Si la cuerda hubiera sido conocida en su naturaleza verdadera, la ilusión de ver la serpiente no se habría podido formar, esto ocurre con aquellas cosas que conocemos bien y que jamás confundimos con otro objeto, pero si no tenemos el conocimiento preciso de algo, si somos ignorantes, entonces el engaño, la confusión, será muy probable. Ahora bien, a pesar de que el observador, en su ignorancia, ve cosas que no son (la serpiente) esta imaginación no afecta en nada al sustrato real sobre el cual se realizó la imaginación (pedazo de cuerda), es decir, confundir un pedazo de cuerda con una serpiente no afecta en nada al pedazo de cuerda, esta imaginación no hace que la cuerda se convierta en serpiente nunca, ni siquiera por un segundo, a la cuerda no le sucede nada, todo sucede en la mente como pura imaginación, que no tiene ninguna realidad.

Mientras el observador siga en el engaño de confundir la cuerda con una serpiente sufrirá, este sufrimiento termina cuando se disipa la ilusión por el conocimiento de que sólo hay una cuerda y que la serpiente sólo era una ilusión. En realidad nunca paso nada real, pues la cuerda nunca dejó de ser cuerda.

Esta historia ilustra nuestra condición de seres con una falsa percepción de la realidad. Creemos y vemos un ego dentro de nosotros (serpiente) en donde sólo existe el Ser (cuerda); el ego es una falsa identidad, el Ser espiritual es la verdadera identidad. Vemos un mundo dualista, donde sólo existe unidad. Confundidos, generamos sufrimiento, este sufrimiento no afecta al Ser en ningún sentido, el cual sólo mira con desapego los placeres y penas de este mundo. Disolver este malentendido es el objetivo del despertar espiritual, es discernir que no hay serpiente, sólo la cuerda, no hay ego ni dualidad, sólo el Ser resplandeciente y el absoluto, que son uno.